

ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO

La Imperial Toledo, anclada en el Tajo, mirando al cielo y a La Mancha, resumen del pasado, esperando el futuro, que en ella se dan la mano. Monumento Nacional, hogar del Greco —como guía turística vale—, pero Toledo es eso y mucho más. Es cultura “muerta” y es cuna de vivos. Representa el estatismo, la inmovilidad, pero, también, es lo mutable, el movimiento, el cambio, lo eterno y lo joven. Es, a fin de cuentas, una ciudad de La Mancha, con lo que eso ya significa, con unos problemas, con unas aspiraciones, con unas inquietudes. Ese es el Toledo que interesa; el otro es casi para “turistas”. El Toledo que con unos cincuenta mil habitantes, aproximadamente, con ilusiones de convertirse en una villa moderna, trata de abrirse un hueco en el futuro.

Hasta hace poco eminentemente agrícola y ganadera, en la actualidad empiezan a establecerse industrias siguiendo el Plan de descongestión de Madrid —Standard, Iber tubo— que junto a las ya existentes —Fábrica de Armas, la de detergentes—, están atrayendo hacia la capital obreros de los alrededores. Por otro lado, la nueva Residencia Sanitaria, el Hospital de Parapléjicos, el Centro Universitario, también contribuyen a aumentar la población de Toledo y a hacer más acuciante la necesidad de viviendas económicas y mínimamente dignas.

La estructura monumental que invalida la mayor parte del casco antiguo para la vida moderna —por suerte—, la lógica expansión y creación de nuevos barrios, empiezan a igualarla con las grandes ciudades en cuanto a problemas: escasas comunicaciones entre barrios, urbanismo, malos servicios higiénicos... Luego, además, el Turismo con sus propias ventajas e inconvenientes, adecuación de determinados servicios, talleres artesanales, dependiendo exclusivamente de sus ventas al turista, en trance de desaparecer. Una ciudad manchega con todo el caciquismo y mangoneo que eso supone. Con personas que atesoran en sus manos los más variados cargos, muchos de ellos incompatibles. Con señores y amos de la tierra y la riqueza, que, además mueven los hilos de la vida oficial.

Y en lo alto, el Alcázar. Y en el pasado, el Alcázar, el tradicional dominio militar. Las enormes ataduras al recuerdo de un acto de guerra que condicionan e impiden despejar hacia el futuro. Las influencias de una religión profundamente apegada a lo material que trata de seguir conservándolo. Muestra de ello, es que la casi totalidad de los colegios están regidos por religiosos o religiosas.

Y entre la tradición y los recuerdos se le-



vanta con nuevo ímpetu una juventud, un nuevo espíritu que acorde con los tiempos que corren en España consigue organizar, y realizar la primera manifestación desde hace muchos años en La Mancha:

- Por una vivienda digna
 - Contra la contaminación del Tajo
 - Contra la carestía de la vida
- El 27, a las 21.

El Tajo, la fama; el Henares, la contaminación

Unos días antes del 27, en las puertas de la Diputación, del Ayuntamiento, de ICONA, aparecieron unos sacos de peces muertos. ¿De dónde vienen los peces? Lógico, del Tajo. El agua del río no tenía capacidad para digerir las impurezas que le iban llegando. Vinieron especialistas de ICONA, se supo que en algunas zonas el nivel porcentual de oxígeno equivalía a cero. Pero en eso se quedaron todas las medidas.

Es un problema que Toledo tiene que sufrir sin, realmente, haberlo bebido ni comido, porque exceptuando la fábrica de detergentes, en la presa, Toledo aún no ha vertido nada. La porquería procede del Jarama, que a su vez la recibe del Henares y del Manzanares. En total, que la culpa la tienen Madrid y sus alrededores que vierten los desperdicios sin pasar por ninguna depuradora. La culpa la tienen unas reglamentaciones higiénicas y de conservación del ambiente

anticuadas, que no obligan a la instalación y funcionamiento garantizado de estaciones que traten las aguas residuales, tanto industriales como humanas.

¿Qué incidencia puede tener la contaminación en Toledo? Además de meras razones estéticas e higiénicas, impide el contacto con la corriente de agua, en forma de baños (hace cinco años que está prohibido), o de la práctica de cualquier otro deporte acuático. Se está acabando con las reservas piscícolas. Y siempre persiste el peligro de infecciones, a través de los insectos, incluso a través de la carne de los ovinos, ya que muchos rebaños abrevan en las márgenes. Se condena cualquier uso del agua como fuente de riego y por descontado para abastecimiento humano. Además de lo que a largo plazo, la polución almacenada con el tiempo modifica en el medio ambiente.

La política de los hechos consumados, los remiendos sobre la marcha. Hasta que los toledanos no presionaron, ni Ayuntamiento, ni Diputación, ni Instituto para la Conservación de la Naturaleza tomaron cartas en el asunto. Se comunicó a Madrid, y lo pasado, pasado está.

La contaminación en el verano ha remitido, pero en cuanto comience el tráfico diario, volverán la espuma, los peces muertos, el mal olor. Con el agravante de que el trasvase Tajo-Segura, disminuirá sensiblemente el caudal del río, por lo que la contaminación y sus efectos serán, por desgracia, mucho más patente y graves.